

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

El Evangelio.

IV.

REVELACION, fé, ciencia teológica, tres aspectos de una misma idea divina: razon, evidencia, filosofía, tres fases de una misma actividad intelectual humana, aunque distintas sin duda unas de otras con la distancia que va de lo natural á lo sobrenatural, de lo humano á lo divino, están sin embargo enlazadas entre si respectivamente en la armonia general de la creacion, en la escala descendente de la comunicacion de Dios á las criaturas por el lazo de profundas y misteriosas analogias. La razon y la revelacion son dos rayos luminosos emanados de un mismo foco, que es la razon eterna de Dios, y que al separarse no han podido perder su unidad, la unidad de origen. La fé y los principios de la evidencia son dos esferas concéntricas de mayor y menor estension, cuyos rayos pasando por la inteligencia humana van á parar á un mismo centro que es la clarísima ciencia de Dios: de aqui se deduce que al desenvolverse la Teologia por una revelacion mas clara de la verdad divina, por la ampliacion de los artículos esplicitos de la fé, elevada la razon á un mundo de ideas antes desconocido, ensanchado el círculo de la certidumbre, no puede menos de ganar en profundidad, en estension y en solidez el edificio de la Filosofía. Pero en el hombre nunca se desenvuelve ó perfecciona una facultad sola: detras del desarrollo de la verdad en el orden de las ideas, viene inmediatamente la elevacion del sentimiento hasta que se ponen en armonia: y asi como hemos visto nacer espontáneamente la moral de la religion, unidos sicológicamente con vínculos misteriosos

la inteligencia y el corazón, mientras que la primera apoyada en los dogmas de la fé cristiana ha producido una filosofía nueva mas pura, exacta, elevada, que la antigua filosofía, así el corazón inspirado por la magestad del culto, dirigido y ensalzado por la regla rectísima de la fé, purificado por la moral del Evangelio, no ha podido menos de formar un nuevo y mas elevado lenguaje para espresar sus afectos. Mas claro: el Evangelio no solo ha ennoblecido la religion y purificado la moral, sino que tambien ha ilustrado la Filosofía, y ha elevado á la perfeccion las artes.

Bajo este doble aspecto vamos á considerarle ahora. Para aclarar esta materia importante, no se crea que vamos á examinar uno por uno los puntos de contacto que existen entre la filosofía antigua y el Evangelio; que vamos á recorrer todas las vicisitudes por donde antes y despues del Evangelio han pasado las artes, trabajo sobre ageno á nuestro propósito, innecesario, puesto que podemos llegar al mismo fin por un camino mas corto. Afortunadamente ese mismo libro que si es admirable y singular en todo, lo es mucho mas si cabe en sus afirmaciones absolutas y soberanas, que por medio de muy sencillas palabras disipan las mas grandes dudas, en sus soluciones radicales, que con una fórmula sencilla desatan el nudo gordiano de los mas tremendos problemas, en la suavidad, eficacia y acierto del impulso con que tocando las cuerdas de lo tierno y de lo sublime, al primer golpe transforma el corazón humano, afortunadamente el Evangelio nos presenta una idea matriz y culminante suficiente para dar solución al gran problema de la existencia, que no acertó á resolver la antigua filosofía, á saber la idea de lo infinito y su distincion de lo mudable, de lo limitado, y nos descubre el resorte misterioso con que puede elevarse el sentimiento á unas regiones desconocidas al arte antiguo, la aspiracion al infinito: que son como los dos polos, sobre los cuales se apoya el mundo nuevo descubierto por el Evangelio: examinemos con alguna detencion esta idea y este sentimiento evangélico.

El infinito! qué idea tan fecunda para esplicarlo todo; Dios y su naturaleza y atributos, el mundo y sus propiedades contingentes, el hombre y su origen, así como las relaciones con que entre si se unen los tres factores de la existencia! y sin embargo la antigüedad pagana nunca pudo remontarse á la afirmacion del infinito concreto y real, á la idea del verdadero infinito. Ni aquel ser altísimo pero inmóvil, silencioso y solitario de la religion de la Judia, ni los dos principios supremos de la religion de la Persia, rivales uno de otro, é impotentes, por tanto y limitados, ni el conjunto monstruoso de Dioses de la mitología pagana pueden darnos la idea de lo infinito; y en este punto no adelantó un paso sobre las religiones la filosofía. Ni la idea del número

con cuyo auxilio el célebre Pitágoras pretendió explicarlo todo, la extensión, el tiempo, el movimiento y la armonía: ni el agua, el aire ó el fuego, principios fecundos de las cosas, según el sistema de Thales y demás filósofos de la escuela jónica, espresan la idea de lo infinito, y para reasumir, tampoco acertaron á formularla los dos representantes de la razón pagana elevada á su última potencia Aristóteles y Platon. En el sistema del segundo, Dios es un ser perfecto, ordenador inteligente de los seres sí, pero distinto de las ideas que le sirven de espejo, y de los seres concretos, eternos también como él, y de cuyo auxilio, como de materia preexistente necesita á la manera de un artífice vulgar para perfeccionar su obra: en el de Aristóteles, Dios es el primer motor que imprime el movimiento á todas las cosas sí, pero con un impulso ciego y necesario, que supone preexistente la materia, eternamente ya dispuesta y organizada y por tanto independiente del mismo Dios: y en ninguna de las dos teorías, como es claro, se descubre la idea de lo infinito. He aquí la razón porque en las grandes cuestiones acerca del origen de las cosas, anduvo perdida la filosofía por el complicado laberinto del error ó de la duda, porque se mostró impotente para señalar la línea divisoria entre lo contingente y necesario, lo mudable y lo inmutable, lo transitorio y lo eterno, lo finito y lo infinito, y porque finalmente en vez de dar una solución satisfactoria al gran problema de la existencia, de aclarar el profundo misterio de la vida, la razón humana se vió precisada á oscilar entre dos soluciones tan absurdas como ineficaces, la materia eterna ó el panteísmo. Testigos todas las teogonías de los poetas, las cosmogonías de los filósofos, las antropogonías históricas y tradicionales, monumentos elocuentes é irrecusables de la impotencia de la razón humana para descubrir los principios eternos é inmutables, las columnas del edificio de la verdadera filosofía. Estas tinieblas en el horizonte de la inteligencia acerca de lo infinito, estas dudas de la razón acerca del origen del hombre y del mundo, de las ideas y de las cosas fueron más trascendentales de lo que á primera vista parece; también fueron funestas para el sentimiento, mortíferas para el corazón, y el arte que es la gráfica sensibilización, el lenguaje animado de sus afectos, apesar de los esfuerzos de algunos pueblos cultos y civilizados, para elevarle á la perfección, no pudiendo subir en sus aspiraciones hácia lo infinito, quedó reducido al círculo limitado de lo contingente, de lo variable, de lo finito, de lo natural y de lo humano.

La elocuencia solo puede ocuparse de los intereses del tiempo y del espacio, de las acciones de una vida que pasa: la poesía solo celebraba en sus cantos la fuerza, la fortuna, ó el ingenio, rebajando su misión sublime hasta el extremo de pintar con risueños colores las

vergonzosas escenas del vicio. La arquitectura levanta edificios soberbios si, pero que solo representan la idea de las comodidades del hombre, para quien se destinan, las fuerzas y la vasta estension de la naturaleza. La escultura podrá afinar el cincel hasta el punto de animar la estatua con una belleza sensible, que todavia nos recuerda la hermosura de las formas griegas, pero no busqueis alli otra belleza superior, la belleza de la virtud, la sublimidad del sufrimiento, la grandeza del mérito, en fin nada de lo que envuelva la aspiracion del hombre hácia lo infinito: y como la pintura es el arte mas espiritual digámoslo asi, capaz de sensibilizar los mas finos y variados matices del sentimiento, en los pueblos que no conocen al hombre interior, á cuyas investigaciones el corazon y sus afectos son su misterio, careciendo de un objeto digno de su bellísima y variada expresion, naturalmente hizo muy escasos progresos. Ahi están sino los restos de las mas soberbias creaciones del ingenio humano que todavia contempla poseido de respeto y admiracion el viajero, ahi están los libros de la literatura clásica, latina y griega, consultados por las generaciones modernas como modelos de composicion en todo género: no seremos nosotros ciertamente los que nos empeñemos en rebajar su mérito admiradores como el que mas de la delicadeza, del gusto, de la llama de inspiracion, del atrevimiento de genio que todavia despues de tantos siglos resplandece en ellos, pero examinados bajo nuestro punto de vista no descubris así como en Filosofía la falta de la idea, en todas las artes el vacío inmenso de la aspiracion al infinito?

Tomemos ahora en la mano el Evangelio: y veremos como por do quiera respira el infinito, esto es, alguna de sus propiedades, como en cada página hay alguna sublime aspiracion hácia el cielo, como desde el fondo de la tierra, que sirve de escena á la gran operacion teaúdrica, arranca una escala misteriosa por donde puede subir el hombre hasta Dios, la misma por donde bajó Dios anonadado hasta el hombre. Y ese infinito del Evangelio no es el infinito abstracto, vago ó monstruoso de algunas escuelas filosóficas antiguas y modernas, si no el único, verdadero, concreto, subsistente, real, vivo eterno y absoluto: principio creador por quien todas las cosas que son fueron hechas, foco de luz que ilumina todos los horizontes, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, vida de todo lo que vive, justicia y misericordia por esencia, poder sin limitacion, y sin mezcla alguna de mal el bien, el sumo bien: ser perfectamente infinito é infinitamente perfecto, que es antiguo y no tiene tiempo, que es nuevo y no tiene principio, libre y no varía, inmutable y lo abraza todo, que se compadece sin debilidad, castiga sin remordimiento; siempre subsistente, y ningun tiempo lo comprende, en todas partes

está presente y ningun lugar le circunda, todo lo mueve y ningun movimiento le altera, todo lo muda y ninguna mutacion le cambia, todo lo prevee y ninguna prevision le turba, todo lo gobierna y ninguna empresa le ocupa, todo lo conoce y ningun conocimiento le confunde todo lo obra y ninguna operacion le fatiga, á todos comunica y ninguna comunicacion le aminora, á todos da y ningun don le empobrece. Ahora bien una vez establecida la fuente y el centro del ser, en esta filosofía naturalmente brotan á raudales las existencias finitas. Asi el Universo no es en el Evangelio aquel conjunto de divinidades, que revelan su presencia por medio de las mil voces con que nos habla la naturaleza, como creian los paganos, sino una criatura finita, formada por las manos de Dios, ó mas bien un conjunto de seres armónico y ordenado, en cuyo semblante puso Dios en el dia de la creacion el sello de sus perfecciones infinitas, de las cuales es tan solo un débil reflejo, de su inmensidad el Oceano, de su magnificencia el firmamento, de su fecundidad el seno de la tierra, de su hermosura las flores, de su providencia y sabiduría el instinto de los animales. El hombre en esta filosofía no es el semi-Dios ó el héroe de la mitología griega, ni aquel abyecto objeto del odio de los dioses y del desprecio de los hombres el *paria*, ni aquella criatura degradada, á quien faltaba la mitad de la mente segun el sentir de Homero, citado por Platon, de distinta naturaleza, que el resto de los hombres, segun la filosofía de Aristóteles, y tratado como una bestia en las costumbres de los pueblos, por diversas legislaciones el esclavo. El hombre en el Evangelio es una criatura noble, colocada en la escala de los seres sobre todas las cosas corpóreas, solo poco mas bajo que los Angeles, formada á imagen y semejanza de Dios, compuesta de dos elementos, el espíritu y el cuerpo y cuya alma y personalidad *vale mas que el mundo entero*: es el rey de la creacion, que aunque destronado por su culpa, se le dan armas para recobrar el reino; es un hijo de Dios, que aunque desheredado por sus locuras y dilapidaciones es adoptado otra vez por hijo; es restituido á la herencia: el hombre es finalmente un miembro de la gran familia humana, entre cuyos individuos ya no se conocerán las enormes é injustas diferencias de griegos y romanos, de esclavos y libres, de bárbaros y civilizados, sino que constituidos todos bajo la providencia de un mismo padre celestial, enlazados con el lazo de un íntimo parentesco con el primogénito y bajo la tutela de una misma madre la Iglesia Católica forman una misma familia de hermanos, sin otra diferencia que la diversidad de méritos. Tal es la doctrina del Evangelio acerca del triple objeto de la filosofía. Aunque la sublime teoria solo abrazase estos extremos, bastaria ya esta sucinta esposicion para demostrar la inmensa superioridad científica que lleva en este punto el

Evangelio á todas las elucubraciones de la antigua filosofía. Pero no consiste en esto todo el mérito, toda la importancia filosófica de la doctrina Evangélica. Porque al fin la teoría que acabamos de esponer no es del todo nueva, y originaria de este libro admirable: habia sido ya anticipadamente trazada en los rayos de precisa energia y de vivo colorido, esparcidos á lo largo del magnífico lienzo de las Escrituras del Testamento antiguo, no de tal modo encerrado en el Tabernáculo ó guardando en las casas del pueblo judío que no tuvieran algun conocimiento de él los sábios del paganismo.

Ademas, mientras que el edificio de la antigua Filosofía magestuoso en la fachada aunque endeble en sus cimientos, desmoronándose por la accion disolvente del sofisma, á impulso de la rivalidad intestina de las escuelas, hubiera llegado á hundirse en la cima del escepticismo ó de la negacion absoluta, sino hubiera detenido el golpe fatal el Evangelio; una vez descubierto el riquísimo filon de verdades que encierra este libro, acumulados primero abundantes materiales por celosos y entendidos operarios, y sin desechar los restos de la construccion antigua, la razon católica se creyó con bastantes fuerzas para acometer la gigantesca empresa de reedificarle, asentándole sobre vases firmes y con efecto consiguió en un siglo bárbaro, en el siglo XIII levantar un edificio tan sólido como atrevido, que todas las generaciones posteriores contemplan llenas de admiracion, y del cual los embates del sofisma y del error por espacio de tres siglos no han podido arrancar ni una piedra. Ahora bien, ¿en qué consiste que Santo Tomás, reasumiendo la doctrina de los Santos Padres, llevó á cabo una obra, para cuya ejecucion se declararon impotentes los antiguos arquitectos no menos hábiles, sin otra razon de diferencia en favor de aquel que el que media entre ambas civilizaciones la aparicion del Evangelio? Sabeis en que? En que el Evangelio no solo ha revelado la idea del infinito, fuente de todas las ideas, origen de todas las cosas, y luz clarísima de la ciencia, como hemos visto hasta aqui, sino que há hecho mas, (y ha llegado la hora de desarrollar nuestro pensamiento,) ha dado la razon última á donde puede llegar en sus investigaciones la inteligencia, á la cual ha dicho tambien *hasta aqui, de aqui no pases*: esto consiste en que ha explicado la idea de Dios en sus mas recónditas interioridades, dando una actividad propia á la vida del infinito, la idea del hombre, dando un fundamento solidísimo á su dignidad y aspiraciones, la idea de la existencia de las cosas, mostrando el camino de su salida y reversion, á Dios su centro por medio de la revelacion de dos misterios tan augustos como incomprensibles, la Trinidad y la Encarnacion del Verbo, que, no os asombre mi aseveracion, vienen á ser en el mundo de la ciencia lo que las columnas de Hércules en el

mundo antiguo; al mismo tiempo que son indestructibles por su solidez tienen gravada al frente esta iuscripcion, *non plus ultra*.

(Se continuará.)

BREVES REFLEXIONES

sobre el Porvenir de las Sociedades de Seguros en España.

Es una verdad incontestable para todo el que considere lo mucho que, apesar de mil obstáculos opuestos á su paso, vá adelantando nuestro pais en el camino de la civilizacion, que llegará un dia en que vencidos estos completamente, pueda alcanzar la prosperidad y el bien á que aspira, debidos ambos á sus constantes y laboriosos esfuerzos. Porque sin esfuerzos no hay triunfo: sin constancia, es imposible obtener satisfactorios resultados. Dígalo la lucha que desde principios del siglo venimos sosteniendo contra la incuria, contra las preocupaciones, contra las falsas teorías científicas, lucha que afortunadamente vá decidiéndose y acabará por decidirse en favor de la razon y la verdad. Cincuenta años hace que en España reinaba la ignorancia más completa en cuanto á ciencias físicas y naturales: respecto á la filosofía, quedaban en pie algunas ruinas de la escuela aristotélica, ruinas que eran en tal tiempo un contrasentido, y dominaban casi enteramente el mundo de las inteligencias otro sistema pernicioso y erróneo, hijo de las Academias francesas del siglo pasado, y estendido interpretado y resuelto de mil maneras en toda la Europa. Semejante sistema, atleta nuevo y terrible, entraba en lid con la sonrisa de la ironia en los labios, lanzaba sus dardos contra todo lo existente, que anatematizaba con el título de envejecido, y siguiendo el camino de sus victorias y alistando en sus filas cada dia nuevos prosélitos, no tenia reparo en invadir osada y arbitrariamente el terreno religioso, en despreciar la elaboracion especulativa y fiar solo su indagacion al escalpelo y al microscópio, ni en marchitar con un sarcasmo tal vez un acto noble, tal vez un sentimiento piadoso. El corifeo de esta escuela es bastante conocido para tener que citarle aquí: además, su nombre de nada sirve á nuestro propósito. Sus progresos asombraron á nuestros padres que la vieron, como Edipo al fantasma

Estenderse, crecer, tocar el cielo etc.

Algunas décadas más y el fantasma había desaparecido. Pero su influencia en el pensamiento fué grande, y aunque viciosa en su fondo, há producido, por una admirable ley de la historia, grandes beneficios á la civilizacion. En la ciencia, derrocó el principio de autoridad que aun no se há levantado ni se levantará nunca del polvo: en literatura formó la mal llamada escuela romántica: en religion hizo brillar aun más la verdad en el calor de la contienda, y en política convocó á los pueblos enseñándoles á pensar en sus derechos: en las artes apartó para siempre los serviles imitadores, de los hombres de genio: dió á estos la veneracion, el apláuso, las distinciones; á los otros les llamó copistas, pagó su trabajo con algunas monedas y en el mismo dia olvidó sus nombres, Pero siendo semejante escuela filosófica, distinta de la verdad, ¿cómo produjo tan benéficos resultados? Aquí haremos observar que, escepto el cristianismo, ninguna revolucion profunda y radical se há detenido en el justo límite; todas lo han traspasado con más ó menos violencia, segun la importancia y la fuerza del error ó del abuso preestablecido.

Cuando encorvais una barra de acero, ¿vuelve alguna vez al soltarla á su recta direccion? No, mientras con mayor fuerza ha sido separada de ella, tanto más la traspasa para encorvarse del lado opuesto. En lo material, este es el ejemplo más exacto de lo que sucede en las reacciones: ninguna época, ningun país pueden desmentirlo.

La referida escuela filosófica estendió tambien su influencia por España con el mismo beneficioso resultado; tal vez esta novedad produjo un entusiasmo febril en las inteligencias, dando un giro extraño á las ideas; pero despertó al pensamiento que dormía, le dió actividad y lo lanzó á las investigaciones. Como toda novedad, fué combatida: y era ciertamente un espectáculo curioso ver la clase de combate con que se le hacia frente, hasta por los que dictaban las leyes. Entonces un gobierno *sabio y paternal* mandaba cerrar las universidades y abrir escuelas de tauromaquia, con sus catedráticos, sus asignaciones; todo para la mayor gloria, ilustracion y prosperidad del país. Mas era imposible que triunfase este embrutecimiento organizado; en la ciencia, la victoria se halla al lado de la verdad: y la verdad aquí es el trabajo y la constante elaboracion del pensamiento. Solo asi pueden las naciones salir de su letargo y elevarse á ocupar el rango y la categoría que les están asignados en sus destinos en la historia. Nuestro pais marchaba, y el ejemplo de los pueblos extranjeros era un poderoso impulso para no cejar en el camino una vez empezado, ni desalentarse con la aspereza de la marcha. Y no se diga que esto solo se hace por sistema de imitacion; el espíritu del siglo tiende á la uniformidad de ideas y de civilizacion: todos marchamos espontáneamente á un mismo

fin, y no pocas veces sin comunidad anterior, sin ningun plan combinado de antemano. Siempre hemos visto lo mismo: negamos los hechos aislados, porque la esperiencia nos hace ver que todos conspiramos hácia un término. Como cada siglo se caracteriza por una tendencia, el nuestro se distingue por el espíritu generalizador: el espíritu de asociación.

Entre las innumerables sociedades de todas especies, difundidas por la Europa, las de seguros son sin duda las que han prestado más utilidades y servicios más eminentes. Ahora en nuestros días empiezan á plantearse en España bajo diversas bases, conforme sus propósitos: conocemos yá su fundacion, los inconvenientes con que han luchado y que han debido vencer y su actual estado; pero ¿cuál será su porvenir? Sabidos los antecedentes, no podremos dudar en señalarlo. Hasta ahora, las sociedades de Seguros, bajo cualquier forma que se hayan presentado, solo han podido contestar á las objeciones de la ignorancia ó mala fé, con la honradez intachable de las personas que la dirigen: con los fondos puestos en fianza y con las teorías de la ciencia económica. Por contar poco tiempo desde su organizacion, pocas veces se há presentado el momento de apoyar con los hechos sus promesas y doctrinas; pero en estas pocas veces han satisfecho los deseos de todos los asociados y obligado á callar á los envidiosos impugnadores que las acataban. Muy pronto los balánces y liquidaciones responderán nuevamente á las invectivas: entonces se unirán la especulacion y la esperiencia, ó lo que es lo mismo, la teoría y la práctica, y no dejarán punto alguno por donde ser atacadas, aun de la más escrupulosa maledicencia.

El ejemplo vivo de la prosperidad que por tales medios hayan alcanzado las familias previsoras, servirá á las demás de estímulo para seguir sus pasos, para alcanzar las mismas ventajas, viendo premiadas su laboriosidad y constancia con la creacion de rentas que las pongan á cubierto de los azares de lo futuro. Nada hay mas elocuente que el ejemplo y los hechos; y cuando estos se juntan para esclarecer una verdad y darle más fuerza, ¿qué argumentos, por ingeniosos que sean, podrán no digo desmentir, sino poner en duda sus afirmaciones?

Por otra parte, hemos observado y no nos cansaremos de repetir-lo, que el carácter de la presente época es la asociación, ese esfuerzo complejo y colectivo que tiende á un mismo fin: en todas partes lo estamos viendo con mayores ejemplos cada dia; por que los pueblos, así como los individuos, van comprendiendo y practicando aquella sublime parábola, que nunca será bastante repetida y esplicada:

«Un hombre avanzaba por un camino solitario, cortado á pico en la montaña: de pronto halló una enorme roca desgajada de la cum-

»bre, que le interceptaba el paso: habia adelantado mucho para vol-
»verse atrás: arrimó el hombro, no pudo moverla y se sentó triste á
»orillas del camino. Otro hombre llegó, vió la roca, procuró apartarla
»y fueron inútiles sus esfuerzos. Un tercer caminante llegó tambien y
»tampoco pudo moverla por si solo, pero dijo á los otros dos: *juntemos*
»*nuestras fuerzas y ayudémonos: quizá conseguiremos apartarla.* Y uni-
»dos lo consiguieron: la piedra rodó al abismo y continuaron tranquila-
»mente su marcha.»

Esta parábola, sencilla como es en si misma la verdad que repre-
senta, es el fundamento de toda asociacion en que el esfuerzo comun
viene á refluir en provecho de cada uno de los asociados.

¿Por qué nosotros no hemos de practicarla?

NARCISO CAMPILLO.

Al Mariscal de Campo D. Manuel Rosales.

SONETO. (1)

Salud goceis cabal y placentera
Cual hoy años tras años y ventura,
Sin que de esposo y padre la dulzura
Jamás os acibare suerte fiera.

Viviendo cual vivís en alta esfera,
Fulgure sin cesar como hoy fulgura
En vuestras nobles canas la verdura
Del lauro de Bailen y Talavera.

Ni de vuestro valer me acojo al manto
Ni por favores me teneis sujeto;
Y así lo pido á Dios y así lo canto;

Con que aceptad benigno este soneto
De pláceme cordial por vuestro santo
Como ofrenda sencilla de respeto.

1.º de Enero de 1861.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

(1) El conocido literato Illmo. Sr. D. Antonio Ferrer del Rio há tenido la atencion de remi-
tirnós este y otros sonetos que publicaremos en los números inmediatos.

A LA PURÍSIMA CONCEPCION.

Madre de Dios, criatura
entre todas sin igual,
del pecado original
y su mancha siempre pura.

Fuente de amor, de dulzura,
de consuelo en la afliccion,
cúbrame tu proteccion,
que el alma anhelante implora
al llegar mi final hora,
Virgen de la Concepcion.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

LA FUENTE DE LOS ROSALES.

CUENTO

TERCERA PARTE.

CAPÍTULO V.

Tuvo un niño Maria que al mes de nacido murió dejando á su madre en la mayor angustia. Con él huyeron todas las alegrías de la Condesa, porque Andrés, ya dueño de lo que por tanto tiempo habia ambicionado, dejó pronto la máscara con la cual encubria sus deseos y dió rienda suelta á las pasiones que le dominaban no perdonando medio para satisfacerlas. Volvióse intratable con los de su casa, su orgullo y sus vicios le hacian odioso y ni las cariñosas amonestaciones de Maria, á quien ya muchas veces despreciaba, ni los sabios y severos consejos del canónigo de quien con sus amigos se burlaba, bastaron para hacerle apartar del mal camino.

La condesa lamentaba todas sus desgracias, pero protestaba una y mil veces sufrirlas resignada, rogando á Dios que la auxiliara con su divina gracia y que perdonara á su marido. Trabajaba con afan y trataba de ocultar á los demás sus penas procurando disculpar á aquel, y haciendo lo posible, porque no apareciese desprestigiado ante los que le rodeaban,

Estando en el pueblo Maria, consolaba y socorria á los pobres de

tal modo que, como se dijo, todos la adoraban. Pues siendo condesa tenia su mayor placer en visitarlos en sus propias y miserables casas. Bien es verdad que María amaba á Dios de todas veras, y como en amar á Dios consiste la caridad, y esta se estiende á amar al prójimo como á nosotros mismos, natural era que socorriera espiritual y temporalmente á los pobres. Sus riquezas ahora la permitian remediar muchos males, evitar muchas desgracias y en ello se ocupaba diariamente. Y cosa particular, cuantas mas tribulaciones tenia, cuanto mayor era el pesar que atormentaba su corazon, mayor era tambien su deseo de consolar al desgraciado y mas grande la eficacia con que lo hacia, considerando siempre sus penas muy pequeñas en comparacion de lo que sufrían tantos infelices..

En cierta ocasion tuvo noticia de una desgraciada familia y fué al momento á enterarse por sí propia de su necesidad. Era un dia de invierno, hacia mucho frio y el cielo amenazaba eubrir la tierra con una sábana de nieve.

María llegó á una casa grande, antigua y ya por partes un poco desnivelada, y en la cual, á pesar de esto, vivian muchos vecinos de diferentes clases y costumbres. Pasó la puerta de la calle y por estrechos callejones se dirigió á un patio, en donde habia un cuarto, cuya puerta se hallaba entornada. Llamó María suavemente á ella y desde adentro contestaron «entre quien sea.»

Entró María y aun cuando estaba acostumbrada á ver habitaciones y familias miserables, tal era el estado de esta familia y de la habitacion en que vivia, que verdaderamente quedó sorprendida al verlas. El cuarto era húmedo y lóbrego, sin mas luz que la que entraba por la puerta y por las rendijas de las paredes. Una estera escasa, casi toda destejida y oscurecida por la humedad, cubria el suelo. Viase en un rincon un gergon roto y poco relleno, en el cual, dos niños enfermizos estaban acurrucados, mal cubiertos con una saya remendada. Habia en otro alguna ceniza junta, con tres ó cuatro carbones apagados y no lejos una mesa de pino pequeña y rota; completando el ajuar dos sillas en no buen estado.

En una de ellas estaba sentada una muger como de treinta y cuatro años, cuyo rostro envejecido indicaba todavia que habia sido bello en otro tiempo. A su lado, en el suelo, habia una niña como de doce años, pálida y estenuada y que sin embargo trabajaba con afan bordan- do en lo que apenas veia. Y cerca de ambas, un niño casi desnudo, jugaba subiéndose y bajándose de la otra silla.

Al entrar María levantaronse la madre y la hija, y el niño quedó como pasmado contemplando á la Señora. Esta tomó la silla que estaba desocupada, dando un beso al niño al tiempo de cogerla, y se sentó en ella añadiendo en seguida.

Sientense VV. como estaban, porque tenemos que hablar mucho.

Cautivadas con la dulce espresion de María, volvieron á sentarse y la muger atreviéndose ya á hablar dijo.

Señora cuanto siento no tener otra silla mejor que ofrecer á V. porque en esa estará V. incomodada.

¡No! estoy perfectamente. Tu estas bordando, hija mia, añadió dirigiéndose á la niña, á ver enseñame tu obra. La niña entregó su bordacalcetas no es cierto?

Si señora contestó la muger, pero se gana tan poco y ya ve V. con tanta familia....

Pues cuantos hijos tiene V.

Señora ocho. Los cuatro que V. vé y otros cuatro de los cuales, el uno de quince años está de aprendiz de carpintero. otro de diez y siete es oficial de sastre y ya gana algo, otra de diez y ocho está sirviendo y el mayor de veinte acaba de marcharse á ser soldado, y era el que nos sostenia porque su padre....

¡Como! no es V. viuda?

No señora.... pero como si lo fuera.... contestó la muger dando á su semblante particular expresion... ¡Pobre hijo mio! si él supiera como está ahora su madre!.... La muger lloró y miró á María la cual tambien estaba afligida al ver el angustioso semblante de aquella infeliz y esta pareciendola que entristecia á la señora con su relato añadió.

Señora la estoy á V. dando mal rato contándola mis desgracias!..

No, no, siga V. contestó María. Sus penas me interesan, cuénteme V. todo lo que quiera y acaso Dios haga que puedan remediarse algunos de sus trabajos. La muger miró con indefinible ternura á María y se quedó como pensativa.... y pasado un momento continuó diciendo.

Señora V. me inspira mucha confianza y la contaré á V. todo lo que me sucede. Yo, mire V. estuve sirviendo, y gracias á Dios me fué tan bien y me quisieron tanto los amos, que cuando me casé llevé algo para ayudarnos á vivir. Por algun tiempo fuí muy feliz, pero despues fuy teniendo hijos y mas hijos, y algunos enfermitos como V. vé, y no bastaba ya lo que Pablo ganaba. Gracias á Dios yo pude ganar algo tambien y fuimos aunque mal sosteniendo la familia pero nuestra miseria principiaba á ser grande y por entonces dió en juntarse mi Pablo con otros que no eran tan buenos como él y poco á poco nos fué abandonando y nosotros reduciéndonos á la mas espantosa miseria. El sin duda por ganar en otra parte mas se marchó y desde entonces apesar he tenido noticias tuyas y hoy Señora rodeada de estos niños se pasan muchos dias sin que tenga pan que darles....

María estaba sumamente conmovida porque veia en la historia de la muger el mismo abandono por parte de su marido que el que tenia Andrés para con ella aunque fuera por distintas causas, y apoco de haber callado la muger,

Vaya por Dios, dijo; no se afliga V. porque Dios quiere mucho á los que padecen... y verá V. como Dios premia su resignacion... Tome V. por ahora esta targeta, vaya V. á donde dice y alli la darán á V. alguna cosa.

Levantóse María; se acercó al lecho donde se hallaban los niños, los estuvo palpando, los besó y salió inmediatamente del cuarto.

Pocos dias despues esta familia vivia en la Quinta de la Almena. María hizo que buscaran á Pablo, el cual arrepentido se reunió con su muger, y desde entonces se portó como buen padre de familia, trabajando sin cesar y mereciendo el amor de su esposa y el cariño de sus hijos.

CAPITULO VI.

Mientras que María se ejercitaba en obras de caridad, pensando en el mejor modo de socorrer al prójimo, remediando tan grandes necesidades y derramando con dulzura el bien por todas partes, Andrés, para el único á quien ya eran indiferentes, la bondad y las virtuosas acciones de la condesa su muger, se entregaba al juego y á la disolucion adulado por una turba servil de viciosos. En vano el señor cura cumpliendo, como le parecia, con un sagrado y altísimo deber, le habia llamado severamente la atencion sobre aquella conducta desordenada, á la cual, se habia entregado ciegamente. Las palabras del sacerdote no tuvieron eco en su corazón, y segun él decia, al narrar, mofándose, este hecho á sus compañeros de orgías, le habia costado mucho trabajo aguantar el sermón hasta el fin.

Entre otros deseos que quiso satisfacer Andrés luego que fué marido de la condesa, hubo uno razonable y en cierto modo fundado, pero que verdaderamente no desmentia de su carácter. Consistia en la adquisicion del pueblo y términos donde habia nacido, donde se habia criado y vivido con su madre y donde, como sabido es se hallaba el Valle de la Fuente de los Rosales. María accedió pronto á su deseo, porque tambien la complacia ser dueña de aquellos sitios donde se habia deslizado tranquilamente su infancia. No fué tan fácil la compra como se presumieron y pasaron algunos años hasta que pudo verificarse, pero se hizo al fin aunque costó no pocos pasos y mucho dinero.

Tomó posesion Andrés, con gran boato; llevó muchos amigos suyos y hubo una gran caceria y fué aquel uno de los dias mas dichosos de su vida, viéndose rodeado y acatado de aquellos mismos que, en otro tiempo, le habian conocido como hijo del tio Pedro.

Solian repetirse frecuentemente estas funciones campestres, y poco despues del dia en que la Condesa habia ido á enjugar las lagrimas de la pobre familia de Pablo, Andrés sin contar con su muger como ya era su costumbre, dispuso una magnifica espedicion, segun decia él para celebrar el aniversario del dia en que la finca se habia comprado, pero en verdad, por motivo muy distinto y ciertamente nada puro. Convidó á todos sus amigos, muy particularmente á los mas estragados y fueron tambien algunas damas que no eran visita de la Condesa.

Al dia siguiente despues de la invitacion, al aparecer la aurora, todos se pusieron en movimiento. Era vistosa la cabalgata y parecia que la funcion habia de ser divertida. Ocuparon luego los ojeadores sus

puestos para estar prontos á la primera señal. Los perros jugaban al redor de sus guardadores y ansiaban ya correr persiguiendo á las fugitivas piezas. Las trompas principiaron á resonar y apuestos y ligeros ginetes corrian por todas partes. Un sol purísimo brillaba en el cielo y una aurora apacible llenaba la atmósfera. Todo convidaba á gozar y todos esperaban divertirse.

Poco tiempo despues cada cual ocupaba el sitio que le correspondia y estaba dada la señal de muerte contra los aturridos animales.

Andrés, acechaba con otros una magnífica pieza. Estaba tambien en aquel corro una elegante jóven, con la cual hablaba entretanto con familiaridad. De pronto, y casi de sus pies sale corriendo el animal que perseguian. Violo Andrés al instante, y lanzose el primero en su seguimiento yendo detrás de él los demas de la comitiva. El caballo que montaba Andrés era brioso y corredor, sintiendo frecuentemente el acicate y los pasos de los que le seguian, echó á correr á todo escape. La pieza desapareció, Andrés quiso detenerse pero imposible. El caballo apenas tocaba el suelo, su velocidad era la del rayo, solo tenia cierta semejanza con la misma con que Andrés se habia precipitado en el camino del vicio. Andrés hacia esfuerzos inauditos por detener al caballo, por salir de aquel angustioso estado, pero todo fué en vano. Pensó arrojarse al suelo, mas el miedo le detuvo. Apenas veia los objetos, instintivamente estaba como pegado al caballo. Este cada vez mas aumentaba el empuje de su carrera. Andrés sentia sudores de muerte y mil ideas diversas se agolpaban á su imaginacion. El caballo desbocado ya no distinguia, su instinto no le guiaba, y su fuerza lo vencia todo y á su ligereza no habia obstáculo... pero llegó á una eminencia cortada por una honda quebradura... traspasola... faltóle tierra donde apoyarse y caballo y caballero se hundieron en el abismo.

Nada habian podido hacer para salvar á Andrés los que á lo lejos le seguian, aunque no tardaron en llegar al sitio de la catástrofe y contemplaron desde arriba con horror su cuerpo inmovil. Inmediatamente varios de los ojeadores y algunos caballeros bajaron á donde se hallaba. El caballo estaba muerto á su lado; Andrés vivia aun, pues su corazon latia. Dispusieron trasladarle al Valle de la Fuente de los Rosales que estaba cerca. Lleváronle alli y rociáronle con agua de la Fuente. En su semblante lívido se notó un extraño movimiento, entreabrió los ojos, dirigió en torno de sí una mirada llena de dolor y espiró en aquel valle donde puede decirse que habia nacido, junto á la fuente cuyas aguas tantas veces habia visto correr y casi en el mismo sitio en donde en otra época habia hablado acerca de María con el hombre de los bombachos.

EPÍLOGO.

CAPITULO ÚNICO Y ÚLTIMO.

Habian pasado algunos años despues de la muerte de Andrés. En la

capilla del Hospital de cierta ciudad se celebraba un entierro. Era el de una de esas mugeres angelicales, que consagrándose todas á los demas por amor de Dios, enjugan las lágrimas de los necesitados, consuelan á los afligidos y conllevad el dolor, los lamentos y las angustias á los enfermos.

Habia muerto una Hermana de la Caridad. Era jóven todavía, y parecia en el féretro una azucena reciencortada. Concluidas las tiernas y religiosas ceremonias, muchos concurrentes, llorando se acercaron á contemplarla y á tocar su habito.

Un hombre curioso de los que allí estabad preguntó á una de las mugeres que volvian.

Diga V. Buena muger quién es esa Hermana?

¡No lo sabe V. señor! contestó llorando la interrogada, Es Sr. María... una Santa.... Dios la premiará tanto bien como ha hecho.... Fué Condesa y muy rica.... y todo lo dejó por ser Hermana de la Caridad.... ¡cuanto hemos de echar de menos!,... añadió la muger marchándose.

El hombre que habia preguntado siguió observando con suma atencion todas las ceremonias hasta que la hermana fué enterrada, fijándose muy particularmente en dos hombres, que aun despues de haberse todo concluido, permanecieron todavía orando junto al sepulcro.

La que acaba de ser enterrada era Maria. Despues de la muerte de su marido, á quien sintió mucho y por el cual rogaba á Dios todos los dias, sintiéndole cada vez mas con deseos de dejar el mundo, determinó abandonarlo, hacerse Hermana de la Caridad. Cedió el título con la renta correspondiente á aquel niño tan hermoso y á quien ella queria tanto, el cual era pariente suyo aunque lejano. Hizo muchas donaciones, y entre otras, una cuantiosa á Alejandro el cual se habia casado con una sirvienta muy querida de María y los demas restantes bienes los distribuyó entre los podres. Decia que nunca habia sido tan feliz y el espíritu de Dios parecia que la sostenia y alentaba. Pero habia sufrido tanto en tan poco tiempo que su salud estaba sumamente quebrantada. Cuanto mas su alma se elevaba acercándose al Señor Cura la decia que atendiese algo mas á sí misma, pero ella no hacia caso y combatida por diversos males enfermó al fin gravemente muriendo de una manera edificante.

Los dos hombres que habian permanecido orando, aun despues de concluido todo junto al Sepulcro de María, era el Señor Cura y Alejandro.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

Por todo lo no firmado,

M. HERRERO.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1861.—Imp. del mismo, calle de la Rua, número 45.

Sres. D. Salustiano de Olózaga, D. José María Caveda, Marqués de Molins, D. Juan Bautista Peironet, D. José Amador de los Rios y D. Carlos Ramon Fort, en representacion de las Academias de la Historia, de la Lengua y de S. Fernando.

—El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pascual Fernandez Baeza se há dignado remitirnos un ejemplar de sus *Fábulas políticas* y otro de las *morales* destinadas para texto en las escuelas. En uno de nuestros números inmediatos tendremos el gusto de emitir el juicio que dicha obra nos merece.

—El Sr. D. Raimundo Perez de Villamil ha tomado posesion de su destino de Tesorero de Hacienda pública en esta provincia. El Sr. Villamil ha hecho toda la campaña de Africa á las inmediatas órdenes del general Prin, y verido cu sangre en la célebre accion de los Castillejos.

—Las obras de reparacion en el salon de grados de esta Universidad, subastadas en 41800 rs. empezarán en la semana próxima.

—*Bailes*.—Ya está subastado el Teatro para los bailes de máscaras y nos consta que la empresa que lo há tomado á su cargo tiene contratada la música principal que se compondrá de gran número de profesores. En el *Buffett* piensa introducir grandes mejoras, y respecto al tocador, guardaropa y demas, sabemos que tiene tomadas medidas que harán que el público esté completamente satisfecho. En la *Tertulia* hemos oido tambien que habrá cinco bailes. Sabemos por otra parte que el propósito de los hombres es inmejorable. De cada tres se casaran dos, de seguro. De enhorabuena están por consiguiente las niñas bonitas. A las que no lo sean, les queda el consuelo de que siendo ejercito de reserva no les faltará un mozo de 33, viudo seis veces, picado de viruelas, chocho y con un mayorazgo en el cerco de la luna. Para las jamonas no faltará un retirado con tres reales de pensión y un peluquin castaño.

—*Obra científica*.—El Sr. D. Nicolás Sanchez de las Matas, ha tenido la galanteria, como dijimos en nuestro número anterior, de remitirnos un ejemplar de su *Aritmética Filosófica*. Nos abstenemos, por ahora de emitir nuestro juicio, puesto que como comprenderán nuestros lectores su examen requiere mucho mas tiempo que para obras de otra especie. Solo manifestaremos que especialmente en las definiciones se nota bastante alteracion de las que nos son conocidas y en cuanto al método, no dudamos en calificarlo de muy adecuado para la facil comprension, distinguiéndose, muy particularmente, en la parte espositiva. Recomendamos su lectura á los aficionados á estudios filosóficos de esta especie, pues en ella no encontrarán esa especie de rutina de que adolecen la mayor parte de los autores, y si solo la parte trascendental de este ramo de las Matemáticas.

—En el último número de nuestro estimado cólega el *Boletín de primera enseñanza* hemos tenido el gusto de ver un artículo perfectamente escrito en el que se demuestra la importancia de la instruccion pública en el progreso y desarrollo de las sociedades.

El Sr. Administrador de Correos, cuyo celo en el desempeño de su cargo es tan conocido, nos remite para su insercion en nuestro periódico lo siguiente:

Administracion Principal de Correos de Salamanca. — La Direccion General de Correos con fecha 7 del actual há dispuesto que sin perjuicio del servicio que prestan los buques Correos de las Antillas, que tocan en Canarias, salgan de Cadiz otras expediciones en los dias que se espresan.

Enero..... 10 y 30.
Febrero..... 5 y 20.

Marzo..... 10 y 30.
Abril..... 5 y 20.
Mayo..... 10 y 30.
Junio..... 5 y 20.
Julio..... 10 y 30.
Agosto..... 5 y 20.

Salamanca 15 de Enero de 1861. — Cosme Lavina.

ANUNCIOS.

EL ECO DE LA LEY

Y LA ESPAÑA JURIDICA.

Revista de Jurisprudencia y Legislacion, Ciencias Económicas, Morales y Políticas, Academias, Administracion, Notariado é Instruccion Pública.

BASES DE LA PUBLICACION. *El Eco de la Ley y la España Juridica* se publicará los dias 8, 15, 22 y 30 de cada mes en dos pliegos iguales al del presente número, ordinaria y constantemente, sin perjuicio de los extraordinarios que el mucho aumento de disposiciones oficiales exija. Se darán como regalo á los suscritores dos pliegos de 16 páginas en 8. de *Biblioteca*, y por suplemento, y tambien gratis, las sesiones integrales de la *Asociacion para la reforma de los Aranceles de Aduanas*, establecida en esta corte.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION. El precio de la suscripcion será en Madrid:—Un mes 8 rs.—Tres, 24.—Seis, 46.—Un año, 90.—En provincias, á fin de facilitar mas la adquisicion del periódico, y en beneficio de estos suscritores, se establece la suscripcion por mes y se rebaja el precio del trimestre y semestre, quedando establecida en la forma siguiente: un mes, 10 reales.—Tres meses, 28.—Seis meses, 54.—Un año, 100.—En el Extranjero y Ultramar, un semestre 80 rs., y al año 150.

El precio será satisfecho siempre adelantado, no sirviéndose ninguna sin haberlo verificado. *El Eco de la Ley* se suscribe en la Imprenta y Administracion de esta Revista.

ARITMETICA FILOSOFICA.

PROSPECTO,

En esta obra, donde renace la ciencia para llevar con justicia el título que se la ha impuesto, están explicados, con claridad y sencillez, los principios teóricos y modos de aplicacion ó uso de los números en cualquier género de práctica. Aun el sistema métrico que hasta el dia se ha mirado de difficilísima generalizacion, por los arcanos científicos en que se veia envuelto, se trata por ella, de manera, que no habrá jóven medianamente conocedor de los rudimentos de Aritmética, que no se penetre de su artificio, ventajas y modos de usarle con perfeccion en todos los casos, dedicando una hora á la lectura de su doctrina.

Se halla de venta á 16 reales en las librerías de Don Victoriano Hernando, calle del Arenal, número 14; de D. Justo Serrano, librería de la Publicidad, pasaje de Mathieu, y en la tienda de cajeria de D. Julian José Gil, calle de Preciados, número 57.

Los pedidos al por mayor se dirigirán á la referida cajeria de D. Julian José Gil.

Por cada diez ejemplares se dará uno gratis.

Por todo lo inserto en este suplemento,
M. Hennero.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1861.—Imprenta del mismo.

DOMINGO 20 DE ENERO.

Se publica todos los Domingos.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Domingo 20.—El Dulce Nombre de Jesus. S. Fabián papa y S. Sebastián mártires.

Lunes 21.—Sta. Inés vg. y mr. y S. Fructuoso y compañeros mrs.

Martes 22.—S. Vicente diácono y S. Anastasio mrs.

Miércoles 23.—S. Ildelfonso arz. de Toledo.

Jueves 24.—Nuestra Señora de la Paz y S. Timoteo ob. de Efeso y mr. y Sta. Elvira virgen y mártir.

Sábado 26.—S. Policarpo ob. y mr. y Sta. Paula viuda, romana.

—Consiguiente á la indicación que hicimos en el suplemento de nuestro periódico del 6 del corriente acerca del proyecto é invitación, que se habia dirigido á varias señoras de esta Capital con objeto de establecer en ella las Escuelas dominicales de adultas, tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores que el dia 13 de los corrientes por la tarde se celebró en el ex-Colegio de la Magdalena una reunión de las señoras para preparar el inmediato planteamiento de tan benéfica institución.

La reunion estuvo concurrida y la presidieron los celosos eclesiásticos Sr. Dean de esta Iglesia Catedral y el Sr. Zenzano. Catedrático de este Seminario central, autores del pensamiento. Dichos Sres. despues de significar su gratitud á las Sras. por los laudables sentimientos con que habia correspondido á su invitación, hicieron presente á la junta la proteccion y favorable acogida que su proyecto habia merecido á las dignas autoridades Illmo. Sr. Obispo y Sr. Gobernador de la Provincia, la deferencia con que el Sr. Rector de la Universidad, cooperando á la ejecucion del pensamiento, ponía á disposicion de las Sras. el local y enseres de las escuelas prácticas de Normal de Maestros y de la de Maestras y el estado de sus trabajos.

Ademas con el objeto de enterar á las Sras. mas minuciosa y completamente, de lo que permitian los estrechos límites de una esquila de invitación, del carácter y el objeto de las Escuelas dominicales así como de las respectivas obligaciones de las Sras. que componen la asociacion que debe dirigirlas, se dió lectura al sencillo reglamento de las mismas aprobado por Real orden de 12 de Setiembre de 1857, quedando todo preparado para que en una próxima junta pueda constituirse definitivamente la asociacion eligiendo los cargos correspondientes y procederse desde luego á la instalacion de la Escuela

Al referir las noticias que nos han llegado de la mencionada reunion, no podemos menos de felicitár á las Sras. de esta Capital que asistieron á ella y á todas las

que se han asociado ó desean asociarse á tan útil pensamiento por un acto que tanto les honra.

La reunion á que aludimos habla muy alto en favor de nuestras apreciables paisanas, y nos hace esperar con fundamento, que la culta Salamanca, la primera ciudad de España en glorias y en nombre literario, no quedará inferior en esta parte á otras importantes ciudades del reino, donde las Sras. por medio de una institución tan sencilla, tan facil y practicable, están haciendo un bien inmenso á la clase á que censagran sus desvelos y con ella á la sociedad.

—En virtud de las reclamaciones hechas al Gobierno por el Sr. Rector de esta Universidad respeto á la falta de materiales para la enseñanza en el Instituto industrial de Bejar, parece que la Direccion general de instrucción pública, por orden recibida en estos últimos dias, encarga la formacion de un presupuesto de todos los instrumentos que sean necesarios para elevar la enseñanza en aquel establecimiento á la altura que tienen en España otros de su clase.

—Tambien há llegado á esta Seccion de Fomento una comunicacion de la Direccion del ramo, por la que, segun se nos há dicho, se desea saber las asignaturas que faltan en este Instituto provincial para completar las que componen la carrera de Peritos agrónomos, y los medios con que cuenta esta Diputacion para establecer en esta capital aquella enseñanza.

—La comision central de la corte, nombrada para tratar acerca de la ereccion del monumento al M. Fr. Luis de Leon, se há reunido el 12 del corriente, habiendo acordado pedir informe á la de esta capital acerca de la estension y forma, así como de la altura de los edificios que circundan á las Plazas de los Baños, San Bartolomé, de la Constitucion, patio de Escuelas menores y ex-convento de S. Agustin en esta ciudad. En vista de este acuerdo, parece que nuestras autoridades se han reunido el miércoles último bajo la presidencia del Illmo. Señor Obispo y acordado manifestar á la comision de Madrid los inconvenientes que ofrecen la Plaza mayor y el ex-convento de S. Agustin para la colocacion de dicho monumento. Estamos en un todo conformes con el dictamen de nuestra celosa comision y esperamos de la ilustracion que tanto distingue á la central que acogerá del mismo modo sus juiciosas observaciones.

—Los Sres. que componen la comision central en Madrid para la ereccion del monumento á Fr. Luis de Leon: son, ademas de los Excmos. Sres. D. Juan Carramolino y Marqués de Castellanos que designó este claustro y há confirmado el Gobierno, los Excmos.